

UC: 125 años de compromiso con el país

“...numerosas personalidades públicas han estudiado en la UC. Entre ellas, destacan San Alberto Hurtado, dos presidentes de la República, setenta premios nacionales en todas las disciplinas...”.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Recientemente evaluaciones internacionales han reafirmado el liderazgo de nuestra universidad en Latinoamérica. Este reconocimiento nos alegra y compromete para seguir aportando a la educación, el proceso más vital en el desarrollo humano. El rol público de las universidades católicas ha estado presente desde sus orígenes, expresado en la calidad de su proyecto educativo, en la investigación y creación de nuevo conocimiento y en el compromiso con el país. Han constituido un espacio propicio para el diálogo entre la fe y la cultura.



Desde su fundación, hace ya 125 años, la Universidad Católica ha forjado una historia de servicio y compromiso con el país que responde a nuestra misión de aportar al desarrollo de la sociedad, hacer crecer el conocimiento y trabajar con alegría en la búsqueda de la verdad a la luz de la fe. En su discurso inaugural, su primer rector, monseñor Joaquín Larraín, la denominaba “una Universidad Católica libre”, “taller en el que se educa el corazón y se forma el carácter de los jóvenes”. Añadía a lo anterior su convencimiento de que esta universidad haría un gran bien a la libertad de enseñanza en Chile.

Nuestros objetivos como institución han

sido avanzar en calidad, competencia científica y profesional, investigación de la verdad, formación de las personas con una concepción integral del ser humano, con rigor científico, y una visión cristiana del hombre. El aporte docente y de investigación ha sido reconocido estos años. Hoy, contamos con ocho disciplinas dentro de las mejores 100 en el concierto internacional.

Es así como hemos desarrollado nuestra labor en estos 125 años. Han egresado de nuestras aulas más de cien mil profesionales y científicos que han colaborado con el crecimiento y desarrollo de nuestro país. Numerosas personalidades públicas han estudiado en la UC. Entre ellas, destacan San Alberto Hurtado, dos presidentes de la República, setenta premios nacionales en todas las disciplinas y miles de egresados que han transmitido el conocimiento y los valores que les entregó la universidad, destacándose en el servicio público y buscando hacer de Chile un país más equitativo, justo y solidario. Han tenido una destacada participación en el ámbito social, político, económico, científico, cultural, artístico y deportivo, aportando al desarrollo del país.

Hoy la institución la integran más de tres mil profesores, 26 mil estudiantes y en conjunto con la Red de Salud UC más de seis mil profesionales y administrativos. Además, hemos querido compartir nuestro quehacer a través de una vinculación y comunicación con la sociedad mediante proyectos que respondan a las necesidades prioritarias de los chilenos y ayuden a mejorar su calidad de vida. Es así

como las instituciones afiliadas a la UC en las áreas de la educación técnico-profesional (DuocUC con más de 70 mil estudiantes), en la formación de profesores de religión, en las comunicaciones, en la salud, en el deporte, en la vida rural y en los recursos naturales, buscan servir a Chile.

Nuestra investigación se ha orientado a estudiar en profundidad los problemas de nuestro tiempo. Ejemplo son la dignidad de la vida humana, el desarrollo de la educación en todos sus niveles, la promoción de la justicia, la protección de la naturaleza, la distribución equitativa de los recursos y un sistema económico y político que sirva mejor a la sociedad. Es así como la UC entrega aportes concretos a la sociedad a través de diversos proyectos en salud, vivienda, municipios, políticas de educación y otros.

La universidad promueve el diálogo entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana para influir sobre la realidad de la sociedad. Nos motiva entregar un testimonio de fe, de comunidad y de excelencia. Estamos comprometidos con el futuro de la educación superior de nuestro país, en especial en momentos de cambios profundos y relevantes.

El desarrollo humano integral debe ser una materia prioritaria y de permanente reflexión en nuestra sociedad. Para ser auténtico, el desarrollo de los pueblos necesita de una dimensión espiritual. Promover que el ser humano y su dignidad sean el centro de nuestro quehacer nos apasiona y compromete. En esto seguiremos los próximos 125 años.